

Presentación

Desde el fondo de la imagen de portada de *Tiempo Histórico*, emerge la mirada hosca de un niño-minero que nos golpea. Indubitablemente, su actitud increpante, lejana a la dulzura de la infancia, hace pensar en el peso de la palabra. El diccionario de la lengua define hosco como un término que caracteriza al color de piel moreno, “como suele ser el de los indios y mulatos”, en otra acepción dice que esta palabra denota a quien se caracteriza como “ceñudo, áspero e intratable”. Ambas acepciones encierran la realidad de un niño-minero que bordea los diez años y cuya piel morena y su rostro ceñudo, áspero, seguramente lo hacían difícil en el trato.

Condenado desde pequeño a la mina, aprendería a sobrevivir a extenuantes horas de trabajo pallaqueando en la cancha de acopio, fracturando el mineral para su transporte, cargando. Después de la mina, este pequeño trabajador anónimo, debería haber enfrentado la dura sociabilidad de los mineros, caracterizados por los excesos y el peligro constante de la dipsomanía, “el delirio del vicio” como se le llamaba en la época.

La fotografía fue hecha alrededor de 1900 en la mina *Los Maquis*, cercana al pueblo minero de Cabildo en el valle de La Ligua. Por cierto, desconocemos el nombre de este novel trabajador

Pese a que la preocupación por los derechos de los niños se había acrecentado desde la segunda mitad del siglo XIX, su vida se desarrolló lejana a los discursos de protección material y espiritual que el Estado y la familia debían entregarle. Su caso no fue único. En América morena los

niños fueron históricamente parte de la fuerza de trabajo ignominiosamente utilizada, maltratada y sujeta a unas largas jornadas de expoliación similares a las de sus desvencijados padres. En Chile, desde el extremo sur patagónico, en Lota o en las pampas calicheras, los niños fueron incorporados como un trabajador más, sin mediar legislación que los protegiera. En ocasiones, solo existieron formas de paternalismo que no pasaban más allá de alguna remilgada, pulcra y empalagosa sensibilidad social de representantes de la elite que como Isidora Goyenechea en la segunda mitad del siglo XIX con sus cantos de sirena en las tierras del carbón, se ufana-ba de “la gota de leche”, una institución que buscaba niños fuertes y robustos quienes, mayoritariamente, terminarían en el fondo de una de sus minas de carbón produciendo más dinero para la familia de aquella mujer con sensibilidad exquisita que se preocupó de alimentarlos en la más tierna infancia.

En la misma línea que las entregas anteriores, la actual edición de *Tiempo Histórico* considera en siete artículos, escritos por otros tantos especialistas, que analizan algunos elementos de la realidad social, económica y cultural latinoamericana. El ordenamiento de los artículos se estableció en base a su temporalidad de análisis, partiendo del trabajo teórico del profesor Bruno Groppo, para continuar con artículos que tratan periodos precedentes.

La edición se inicia con el trabajo del profesor Groppo, quien desde una perspectiva teórica analiza los ciclos de la memoria –oscilantes entre una “memoria fría” y una “memoria caliente”– mediante la comparación de las experiencias francesas del régimen de Vichy y la guerra de Argelia con el nazismo en Alemania.

En una dimensión política del trabajo historiográfico Eduardo Godoy estudia los hechos acontecidos en una loca-

lidad Argentina en agosto de 1972, cuando 25 miembros de organizaciones armadas argentinas se fugaron de la Cárcel de Alta Seguridad de Rawson. El autor analiza el contexto latinoamericano de los hechos y sustenta la propuesta de que, por ser la primera vez que las organizaciones armadas de la izquierda argentina actuaban en conjunto, este se constituyó en un punto de inflexión en su historia.

La entrega continúa con los resultados parciales de la investigación que desarrolla Luis Ortega en el Norte Chico chileno, donde analiza el proceso de decadencia de la región de Coquimbo, derivado de un estancamiento iniciado al terminar el siglo XIX y que se mantuvo hasta mediados del siglo XX. El autor estudia un conjunto de fenómenos políticos y económicos que condujeron al colapso de la economía minera cuprífera tradicional, traduciéndose en la decadencia socioeconómica de la región.

Centrada en el ámbito decimonónico temprano, Viviana Gallardo presenta un estudio de un conjunto de obras del pintor Juan Mauricio Rugendas que abordan la temática indígena. Más allá de buscar en ellas un reflejo de la realidad, la autora busca construir un análisis que permita identificar los elementos concomitantes en la construcción de imágenes paradigmáticas usadas para representar al indígena de comienzo del siglo XIX.

Durante el mismo siglo Julio Aguilera estudia las agencias de control social en los márgenes del Estado nacional decimonónico, centrándose en el control punitivo ejercido en la provincia de Linares y, puntualmente, en la policía y cárceles de la región. Su análisis tiene tres niveles de lectura: los proyectos estatales, su aplicación y la acción de los sujetos que provoca las consecuentes modificaciones del control social que se intentaba aplicar.

Finalmente, dos artículos analizan problemas del periodo de tránsito de colonia a república. Gabriela Caretta, lo hace estudiando el proceso de construcción social de la vocación en el Tucumán dieciochesco, a partir de las estrategias desplegadas por familias de diferentes grupos sociales expresadas en las ordenaciones de clérigos. Su trabajo también aborda la llamada “inclinación al estado” que expresaban los ordenandos en las declaraciones de vida y muerte. Por su parte, Francisco Betancourt estudia, en el contexto del triunfo patriota de la guerra de Independencia, el proceso mediante el cual un emergente grupo de comerciantes de origen británico desplaza a los comerciantes españoles y las resistencias de este grupo a las innovaciones políticas y la pérdida de sus bienes.

Como en los números anteriores, cerramos la entrega con un conjunto de reseñas de publicaciones recientes hechas por Vanessa Moraes, Matías Ortiz y Carolina Figueroa, quienes plantean sus críticas y percepciones de las publicaciones presentadas.

Para terminar, junto con agradecer el aporte de todos los autores incluidos en la presente edición, celebramos el tercer año de edición ininterrumpida de *Tiempo Histórico*, revista que se ha consolidado como un medio abierto para la discusión de nuevas propuestas historiográficas.

Milton Godoy Orellana
Doctor en Historia.
Universidad de Chile.

Escuela de Historia
Universidad Academia de Humanismo Cristiano.